



Hecho en México por:

EL ESCRIBA DE PIE

SAÚL IBARGOYEN

Maquetación y coordinación general:
Blanca Mateos

Digitalización de textos:
Berenice Garmendia

PALABRAVIRTUAL.COM



1ª edición digital
2014

EL ESCRIBA DE PIE Y OTROS POEMAS

EL ESCRIBA DE PIE
y otros poemas

Saúl Ibargoyen



BECA
CARTONERA

Saúl Ibargoyen, México, 2012
Regia Cartonera, Monterrey – México, 2013

Esta obra está bajo una licencia
de reconocimiento - No comercial México
de Crative Commons.



regiacartonera@gmail.com
<http://www.regiacartonera.blogspot.com>
Tel: (01) (81) 83440878

Proyectos análogos:

La Cartonera (Cuernavaca, México), La ratona Cartonera (Cuernavaca, México), Santa Muerte Cartonera (Ciudad de México), La Propia Cartonera (Guadalajara, México), Eloisa Cartonera (Bs. As., Argentina), Sarita Cartonera (Lima, Perú), Animita Cartonera (Santiago, Chile), Felicita Cartonera (Asunción, Paraguay), Yiyi Jambo (Asunción, Paraguay), Matapalo Cartonera (Ecuador), Yerba Mala Cartonera (La Paz, Bolivia), La Cabuda Cartonera (San Salvador, El Salvador), Mandrágora Cartonera (Cochabamba, Bolivia), Textos de Cartón (Bs. As., Argentina).

COMENTARIO MENOR

En cierta oportunidad alcancé a soñar que los pedazos que un verso pierde —en su escritura, en su lectura, en su recomposición, en su olvido— son atraídos por los otros versos del poema que ayudaron a formar; pero también por los demás poemas del libro que integran, como un sistema mayor y asentado en energías más fuertes. Es decir, cada conjunto de poemas —al partir de un mismo centro creativo— origina un intercambio múltiple en todas direcciones, con órbitas cambiantes y combinaciones tan caprichosas como imprevisibles.

En fin, un sistema dinámico, inacabado, que incluye obviamente al lector o escuchante o singular receptor, y aun al propio autor (auctor) en la medida en que éste regrese —aunque sólo sea memorizando— a las zonas verbales objetivadas por su creatividad. Metafóricamente, los entropiones serían las partículas de aún no comprobada existencia que permitirían estas medidas inestables de desorden verbal, rítmico y sonoro. Pero los entropiones, a diferencia de otras partículas conocidas, pueden aceptar y rechazar simultáneamente su interacción con las cuatro fuerzas fundamentales del Cosmos.

En una última instancia, este libro —redactado entre 1998 y 1999— es un limitado intento experimental para comprobar que los entropiones existen. Si esto es cierto, pasarán a

llamarse entropiones. No por capricho, sino por insondables necesidades del discurso poético.

Saúl Ibargoyen.

ENTROPÍA

f. Fis. Relación entre la cantidad de calor que un cuerpo gana o pierde y la temperatura absoluta del mismo.

JULIO CASARES — *Diccionario ideológico de la lengua española*

Existen varias maneras de interpretar la entropía. Sin entrar en muchos detalles, podemos afirmar que la entropía es una medida (inversa) de la cantidad de energía que se puede extraer de un sistema físico.

SHAHEN HACYAN — *Los hoyos negros y la curvatura del espacio-tiempo*

El comportamiento no decreciente de un agujero negro recordaba el comportamiento de una cantidad física llamada entropía, que mide el grado de desorden de un sistema. Es una cuestión de experiencia diaria que el desorden tiende a aumentar, si las cosas se abandonan a ellas mismas.

STEPHEN W. HAWKING — *Historia del tiempo*

Cada palabra lleva en su escritura y su sonido un caos que es del hombre que escribe, no del dios que mostró (soñó) el comienzo del verbo. Si dos palabras se juntan, como una pareja en conflicto y armonía, el caos será doble y no podrá detenerse. Sólo que el dios y el hombre lleguen a un acuerdo.

MUHAMMUD IBN-AL MAHAD — *La evidencia del no ser o epístola sobre lo oculto*

—uno—
HENTROPÍA

[GORRIÓN BUSCANDO]

En estos jardines se busca un gorrión
para meter entre sus plumas cotidianas
la cifra de un nombre.
Las lentitudes del tiempo transforman
ya a ese nombre
en polvorosas fibrillas
de sol o de luz.
A través del ventanal
por mera transparencia
las seis letras se abren traducidas
a un idioma distinto
del que tan golpeadamente así nacieron.
Una sustancia parecida al aire
se descuelga hasta clausurar
un desorden de grietas y veredas
y huecos y portones profundos.
Las baldosas crujen como banderas
de colores castigados:
el negro es una lengua
de gato fermentando
el ocre es un resto
de flores expulsadas
el marrón es un derrame
de seres o personas borrachas oxidándose

el blanco es un infamante papel ya utilizado
el gris es un súbito gesto
de lluvias compulsivas.
Las hierbas son como palmas
o laureles o acacias.
Las bugambilias se afirman
entre rojos fulgentes y morados
que el veneno los infantes los insectos
profanan mancillan deterioran.
En estos jardines se busca un gorrión
para ver qué pájaros hay en lo adentro
de su axila
qué plumeriza energía
lo apoya lo lanza lo sostiene
qué escamas se disuelven
en la caliente pelleja protegida
por su pelusa de último pájaro.
Se busca por aquí un gorrión destetado
libre de algodones de piojos aéreos
de volantes garrapatas
de rostros picoteando una agonía de lombrices
o un cónclave de migas y de granos rechazados.
Se busca un gorrión: pronto regresarán
desde el barro
los zapatos las sandalias los huaraches
las bolsas alimentarias los paquetes
las faldas entristecidas
los pantalones que saben de sudores perdidos.
¿Habrá entonces gritos casi humanos
muelas de perros silbando
simples cuerpos con su carga
de pelos y espermas
bocas desprendiéndose de termómetros estériles?
Se busca un gorrión por aquí

un pájaro cualquiera
de pelos y espermas
bocas desprendiéndose de termómetros estériles.
Se busca un gorrión por aquí
un pájaro cualquiera.

[HUBO UN TIEMPO]

*Acordo de noite subitamente,
E o meu relógio ocupa a noite entera.*
Alberto Caeiro

Hubo un tiempo sin reloj
cuando cada hombre era todavía
parte de su cotidiano animal
y las uñas pequeñas se juntaban
libremente con la uña mayor
y los belfos tocaban pétalos mojados
como copas
y las orejas formaban los nombres iniciales
con las sustancias sin olor de cada cosa.
Hubo un tiempo así sin duda
y después el primer tramo medido
por gracia de las móviles sombras
y luego otra medida otorgada
por los recursos de la luz
y más luego otras extensiones
como fibras de criaturas
chupadas por su miedo.
Hubo un tiempo alimentado
con todo lo sombrío
con cuchillos de uranio
sobre gargantas rotas
con suspiros de batracios desgarrados
con rodillas calcinándose
entre fulgentes candelabros

con pupilas donde flotaban
cartílagos muertos
con bacterias tristes
como un vómito secándose
con encías embarradas
de excreciones sexuales
con flemas infantiles
en pañuelos solitarios.
Hubo un tiempo que no todavía no acaba
y alguien puede dormir
porque el pelo abierto
de una muchacha ocupa sin pausa
todas las distancias de la noche.

[LELIA DOURA, EDOI LELIA DOURA]

Un aire de óxidos grises transcurre
a través de los abismos de polvo
y las celdas abiertas
que alguien colocó entre las hojas.
Y esos aires agotándose
por el peso de las toses
y las respiraciones
bajan desde el cuero de los troncos
desde la tela corrugada de las ramas
desde las corolas recientes
cultivadas entre sombras.
Y cada gota de gas
con sus oxígenos
cada esfera de vapor
con sus hidrógenos
cada explosión de helio calcinado
cada espiral de nitrógenos azules
construyen un cuerpo de manchadas gelatinas
o una masa de transparencia sin término.
Esos aires contienen
una serie de sílabas perfectas
sólo sonidos que un aliento
sin presencia enlaza transforma
acentúa intercambia comunica disuelve.

Sílabas populares son engendradas
por un desacuerdo entre voces añejas
y frescas escrituras.
Y que tú recoges con oídos carnales
y con lenguas que tocan
una flor como de tinta
saliendo de tus huesos.

[DÍA DOMINGO O POEMA SIN SU TÍTULO]

Pequeña muchacha: yo sé que un hombre cualquiera
 puede escribir "pequeña muchacha"
 y que un varón cualquiera puede alcanzar
 un momento de fulgor carnal
 sobre tu camisa o tus sábanas
 o que una frase cualquiera puede habitar
 un sitio hirviente en tu piel o en tu memoria
 o ser también una simple región
 infectada de lágrimas
 o un gesto sin huellas como una hoja
 rechazada por su árbol.
 Pequeña muchacha: yo sé que hoy es muy domingo
 cada hora y que cada hora
 tiene una cifra de tiempos
 como gotas o granos del jugo
 de este mismo día nombrado domingo.
 Y puedo redactar también lo sé
 cada línea visible de tus pelos
 cuyas raíces de sombra o de calor
 todavía no huelo ni conozco.
 Pero escribir no es soñar
 con un vacío de orines o de fuego
 ni es chupar aquella íntima saliva
 tuya depositada en esta boca

que sencillamente te da nombre
 como si escribiera otra vez "pequeña muchacha".
 ¿Por qué todo debe ser escrito?
 ¿Por qué no bastan la presencia
 de las respiraciones
 el afán cotidiano de los cuerpos
 el silencio destripado en cada cielo
 de este mismo día tan domingo?
 Cualquiera escribe lo ya escrito
 debajo de esta tinta repetida:
 deben ser vejadas las palabras
 tronchados los recursos
 los cuadernos los papeles
 y que letras y pausas
 y espacios y jadeos
 sean nada más que cerradas sustancias
 o silenciosas iluminaciones.
 "Pequeña muchacha": que tus recuerdos
 de lo escrito te abandonen
 que nazcan o aparezcan otras vivas figuras
 en tu lengua imprevisible
 que el aliento de estas sílabas
 pasajeras permanezca
 como un rápido nombre en toda tu boca.

[NIÑO CON PERRO]

El niño y sus ojos que no pueden conocer
 las líneas negras estrechando las furias
 de sus primeros apelativos:
 el niño que ya soltó
 las espesas primicias de la mañana:
 el niño que se pone en los labios primordiales
 una botella blanca
 del ron que vendrá:
 ese niño camina entre las flores
 agrisadas de las jacarandas
 entre piernas de arañas fatigadas
 entre sucios escarabajos sin aliento
 entre suspiros de gusanos fracasados
 entre regüeldos de flacas palomas
 en copulación:
 el niño tiene un perro
 en medio de los ojos.
 Un perro como una desaseada casa
 de pelos cochambrosos
 que un imperio de pulgas deshabita:
 un perro que olvidó
 su agrio desayuno del próximo día:
 un perro que apartó el hocico
 de las marcas de húmedas hembras:

un perro mirando oscuramente a ese niño
 que tiene un perro distinto
 en cada ojo.
 Y así estos dos muy bichos tribales
 separando sus pedazos tocados por el sol
 estos dos tan bichos tan solos
 caídos de sus patas
 con sus babas amargas agrietándose
 dos bestias solas
 sin nada que decirse
 clavadas en el polvo derrotado
 de la mañana sin nadie.

[GATO CON CAMA]

El gato no bosteza
 en su cama de signos preparada
 con dos vocales enérgicas y un par
 de dispares consonantes.
 Tampoco sueña con rápidos sacrificios
 ni con un arrastre de vísceras olorosas
 ni con tazas de leche desgajada
 ni con sus bigotes repletos
 de sangre fulgurante.
 El gato que no pudo ser león
 o tigre o pantera o protozoario
 porque algo -una fuerza dislocada
 o un fuego casual o un gesto ensombrecido-
 rompió el curso de jóvenes partículas
 que de cierta manera buscaban ayuntarse.
 Y el gato
 que no sabrá jamás
 la cifra de gatos creciendo
 entre las obstinadas estructuras
 de su cuerpo
 ahora sí bosteza
 y su elástico aliento es absorbido
 por las vibraciones
 de cada piedra enmugrecida por zapatos

y pájaros
 de cada resto de papeles y de hierbas
 que los aires tempraneros descolocan.
 Y el gato
 este gato único que cabe aquí
 se levanta y estira figuraciones oscuras
 entre el polvo de tierras australes
 y cumple a lentitud
 el paso que lo abre hacia un jardín
 o parque o plaza con acacias lagartijas
 gorriones jacarandas que tal vez
 otra vez al gato necesiten.
 Y la cama del gato
 se deshace
 con una sola palabra
 denominada silencio.

[ESA ESTA PALOMA]

¿Qué lleva esa esta paloma
 en el entremuslo de sus ojos?
 ¿Qué fuerza o fulgor
 o mera furia se traslada
 de un siniestro ojo a una diestra pupila
 de un zurdo contemplar
 a una derecha mirada
 sin su propia paloma y sin el mundo?
 En su golpe fecundador
 una pequeña tripa ajena establece
 las funciones tal vez placenteras
 donde la cloaca encuentra un mojado temblor
 que el acosado plumaje
 demora y enciende.
 ¿Qué salta de una órbita de ligero hueso
 a la órbita segunda
 que este liviano animalísimo
 no distingue por su número
 en la impura guerra de estos días?
 ¿Qué sórdido parásito se palpa
 la espalda del corazón
 antes de inyectar inimitables huevos azulosos
 a cambio de brevísimos flujos
 desprendidos de la sangre?

¿Qué bicharraco escamoso abre
 sus ácidas babas y su paladar capturante
 para que esta paloma abra también
 su pico que toca una retirada de luces
 más veloz que un arribo
 de las primeras sombras?
 ¿Qué hace al cabo de sí mismo
 este pájaro al inventarse y sentir
 cómo su vestido despeinado crece
 desde cada bulbo y su alzada energía?
 ¿Qué fiestas caben en las rojas espirales
 que la visión de la paloma va trazando
 como una red cuyo ombligo central atrapa
 vísceras migas gotas semillas
 pétalos quejumbrosos y glándulas perdidas?
 Esta paloma de colores habituales camina
 como en un vuelo de tronchadas patas
 entre una desmenuzada sustancia
 de plumas y uñas y cartílagos y cenizas
 y repetidas deyecciones.
 Su puro nombre de paloma
 nada tiene de canto
 ni de espumas disecadas
 ni de campanas ahogándose
 porque el nombre paloma
 nunca fue escrito aquí
 ni palabra ninguna lo escribió
 en alguna parte.

[POEMA EN O]

Los calcetines son casi
 unas dos orugas negras sin aliento
 o dos galopes de cascos infartándose
 o un par de pezuñas perdidas
 o una vomitada de verticales lágrimas
 o un sombrero de manchantes descabros
 o una bestezuela que no puede soñar
 lejos de su almohada
 o un ojo desquiciado que esta luz
 de ahora mismo examina y rechaza
 o un sobrante de polvorientas gelatinas
 o un pedazo de cualquier tristeza
 cosido al paladar
 o una vasija de turbio barro ensalivado
 o una simple y afónica letra o
 al final de un camino desnudo
 o un impulso de tinta insatisfecha
 o una arteria repleta de agónicas grasosidades
 o un círculo de semillas de secas cenizas
 o un espeso hilo de baba de araña de nailon
 o una trenza de endurecidas fibras
 como toses ásperas y opacas
 o un gesto de humo en coagulación
 expulsado por la última batalla

o un esqueleto de pálida lombriz
 que aquellas hormigas besan y trasladan
 o algunas bacterias calentándose
 entre burbujas y alimañas sulfurosas
 o un anciano cartílagos absorbido
 por arenas y cales calcinadas
 o dos calcetines como dos moluscos
 fatigándose entre mugres y jadeos
 despiadadamente humanos.

[REITERACIÓN DE OAXACA]

Estos zapatos de lomos rastreros balbucean
 en medio de fatigadas pirámides
 y de chapulines desorientados.
 Se mezclan estos zapatos
 con raíces vacilantes
 entre la polvazón verdadera
 y los vientos herrumbrados por el sol
 de los neblinosos reinos de Oaxaca.
 Todavía no estoy aquí
 otra vez aún no he regresado.
 Y las hojas del oscuro laurel
 se clavan en la afirmada
 sabrosura de la luz.
 ¿En qué sitio de esta frágil crónica
 habrá de aparecer la persona de una sombra
 levantada nuevamente desde el fondo
 del pie de estos zapatos?
 Porque nadie está aquí
 nadie quiere volver
 para que no haya
 palabras frescas con su miedo
 y su blanco dolor.
 Entonces se hace verdad
 la paloma que de pronto enceguece

los pellejos de este rostro
 con las plumas de su vientre descuidado.
 Y no queda en las gotas y arenas
 donde el opacado resplandor
 de los presentes reinos se repite
 nada más que la marca de estos zapatos
 con su esqueleto de cuero contaminado
 con sus fibras incansables
 con sus agrias sales despojadas.
 Y más verdad se vuelve
 la fruta de harina amarilla
 con su calor de carbón.
 Y más verdad en lo real de este día
 también aparece un resto
 de otros aires aquí mismo consumidos.
 Y la persona de mojados zapatos
 mete sus vértebras en la otra
 tocable persona de su sombra.
 Y respira y aspira y expira y estira
 el polvo y los olores espaciales
 que la hacen regresar
 a todos los sitios juntándose
 en una región que tropieza
 con el mundo
 y encuentra en estos reinos
 su único país y su frontera.

[MONTE ALBÁN AQUÍ]

Mi nombre me separa de las reiteraciones de la gente
 de aquellos que hicieron sonora esta presencia hasta aquí.
 Me aparta de los muebles que ladran cada noche
 de los sordos pañuelos
 de los espesos granos de esta sopa de cuitlache
 del esmog que se va.
 Me regresa hacia la sangre que falleció con la madre
 tan desmemoriada de los nombres de su hijo final.
 Me aleja de las manos de líquida mujer
 de las movedizas lenguas de muchacha
 de la frente de una musa arrodillada
 que mojaron a fuego las raíces de barro y de maíz
 de las ingles los tendones y los huesos.
 Me desgarran ahora de la blancura del sol de Monte Albán
 contemplada así desde otras alturas y distancias
 neblinosas de tequilas y de rones.
 Me hace otro en mí mismo
 ese otro que no siempre es totalmente nombrado
 porque una parte sonidosa del nombre queda intocada
 y un silencio de adentro de las letras
 no destroza a tiempo sus cáscaras.
 Me reemplaza con los golpes de un aire humanizado
 agrio de rumores
 ácido de tonos y secuencias

maloliente de viejos desayunos
 regurgitante de gritos y mandatos
 espumoso de espermatozoides deshaciéndose.
 Me desprende de la pulpa del mundo de aquí
 para que yo sea un sistema de juegos de gajos
 y de jugos personales y distintos
 una flaca fruta de pellejas abiertas y semillas parlantes.
 Me empuja hacia mí cada día miércoles
 que hoy día jueves será
 entre la polvazón iluminándose
 que recorre las tumbas de oro despojado
 los verdes negros del inmedible laurel
 las energías azules de aquella jacaranda
 las bugambilias cuyos rojos impulsos morados y amarillos
 entremezclan su luz y se deshacen.
 Me destituye de las sábanas antes de que el suero
 y los orines y la burbuja original
 se evaporen en un quebrado petate
 o se hundan en un colchón de lana cocinada.
 Me sustituye cuando alguien lo nombra sin mi cuerpo
 cuando pone entre sus dos sílabas
 la palabra memoria y la palabra deseo
 cuando otra alguien lo menciona
 con el miedo vivo de mezclar con su voz
 el nombre de esta voz que le da
 su nombre cierto y suyo y su ausencia indecisa.
 Me confirma en la continuidad del viento que llega
 hasta mi sombra de aquí
 desde el lugar donde otros vivientes enterraron
 a sus íntimos muertos
 donde la fuerza blanca del sol borrará mañana
 los hilos y las telas de esta figura
 de bicho vertical al mediodía.
 Me asegura adentro de la piel que se multiplica

como las escamas de la niña serpiente en su huevo
 como los labios de los embriones de tiburón
 que se tragan a sus hermanos sin nacer
 como los pétalos de aquel zanate que fallecerá
 antes de que su vuelo oscuro se acabe.
 Me rechaza de esta ligera formación de brillantes proteínas
 de mínimas grasosidades
 de refulgente calcio
 como las respirantes piedras que no pueden capturar
 los pedazos saliéndose de su encorpadura
 y que llamamos polvo
 y que serán siempre una propia sustancia cambiante
 de piedra. •
 Me expulsa de mi viaje por la república
 de los siete señoríos de Oaxaca
 como de una vereda que los ríos de esta primavera
 construyen para renacer bautizándose
 en sus interiores aguas de hierbas y arenas polvorientas.
 Me excluye de las habitaciones
 donde briznas de ceniza reposan y donde las arañas
 recogen sus tiendas de salivas estériles.
 Me quita de mis sombrías sudoraciones
 de las gelatinas que protegieron a una forma naciente
 del ronquido inicial en un idioma intraducible
 que no es de flemas ni de gorgoteos ni de llanto.
 Me despega de los secos espacios de Monte Albán
 de la columna solicitada por las manos
 que no podrán recibir las hambres transparentes
 de los astros del alto día ni los humos y cuchillos
 que levantan los alucinados colores del copal.
 Me coloca fuera de todos los vientres
 lejos de las habitaciones despadradas
 de las escaleras inéditas
 de los patios quemados

de los retretes insondables
 de las olientes cocinas donde respiré así
 conmigo contigo con otros con más otros
 con menos yo y con nosotros.
 Me pone entre papeles permisos pasaportes
 entre fichas tarjetas facturas y máquinas
 como pedazos de árbol aplastados
 por palabras extranjeras en su tinta.
 Me mira mi nombre
 reconoce en mi límite los poros del cielo
 los sudores inertes que se alzan de los pies
 que aquí danzaron
 de los torsos y piernas que dieron cauce
 a la esfera del mundo.
 Mi nombre mío "en mí"
 y en su propio silencio
 me contempla desde la humedad de sus signos primeros
 y se mete en los ojos pulverizados
 por imágenes que estaban en las recámaras fetales:
 míralas tú también aquí
 y en el allá de acá
 en medio de los espacios encenizados de Monte Albán:
 ¿puedes ver una figura de hombre ancianísimo que
 descansa
 a la sombra acelerada de las hormigas
 encerrándose en su ardida color?
 ¿puedes ver la panza del niño que enflaquece
 pues no hay dóciles frijoles
 ni tetas suficientes?
 ¿puedes ver al hombre que moja su lápiz o su pluma
 o sus teclas en los océanos de la entreverada atmósfera
 por donde se trasladan el empedrado polvo
 y los pintados adobes de Monte Albán?
 Mirame tú también tú que entraste

con ademán imparable en estas reiteradas palabras:
 camina por lo tanto
 desde el peso de tu ropa y tu pañuelo
 sube los verdes peldaños de la piedra
 pon el pie extendido sobre vasijas y cacas sepultadas
 permite que una brizna de ahuehuete sea labor
 de insectos conocidos y gusanos
 chupa por boca sobacos pescuezos y entrepiernas
 el mar sin medida que viene
 de los movientes valles y las playas negras
 deja que tus materias cotidianas
 te abandonen y se borren en los blancos hervores
 donde crece la agrietada violencia de la tierra.
 Mi nombre no es parte de estos apellidos
 que una tribu o familia o nación invoca
 con su escudo sus emblemas y sus armas.
 Mi nombre al ser nombrado se divide
 de rostros desfibrados insistentes
 de pieles ajustándose como mejillas y orejas
 y narices y dientes de caretas pintarrajeadas
 o antifaces gastados por súbito sudor
 o caras que ensuciaron la pared
 con su ilusión de máscara carnal.
 Nómbrame ahora tú con las salvaciones
 de los ancestros de los abuelos
 de la madre y el padre de tu primer corazón.
 Nómbrame con los vapores que balbucean
 en la tripa más inferior
 dame cifras y sonidos desde aquí
 donde los cadáveres de los elotes y los mangos
 se transforman en ombligos cercenados
 entrégame con el puro gesto de una boca más nueva
 el tamaño de cada lugar que es más pequeño
 que las vibraciones de la simple letra que contiene

ábrete al grito que cruje debajo de tu lengua
 suéltalo entre los ácidos hálitos
 de tu almuerzo de ayer:
 todo alcanza un sitio aquí
 toda madera se encuentra con su árbol
 toda sílaba se junta con su sombra
 todo huarache con su paso primordial
 todo nombre se organiza en tu garganta
 toda piedra enciende tus caminos
 en los aires blanquísimos
 de todo Monte Albán.

—dos—

EL ESCRIBA DE PIE

*Para Laura Etoena, in memoriam,
pues nada podrá cegar la luz
de su corazón carnal.*

Y el dios que nació de su propio corazón; el dios que se dio luz a sí mismo; el dios que no pertenece a ningún nombre, está solitario en lo oscuro y su voz es una barca que florece en el Nilo celeste.

NEBSENI-ANI, ESCRIBA, SEÑOR DE LA PALABRA

Soy el Ayer; conozco el Hoy; no necesito el Futuro.

LIBRO DE LOS MUERTOS

...L' homme périt, son corps redevient poussière, tous ses semblables retournent à la terre, mais le livre fera que son souvenir soit transmis de bouche en bouche, de silence en silence. Mieux vaut un livre qu'une solide maison ou bien qu'un temple dans l'Occident, mieux qu'un château fort encore, ou qu'une estéle dressée dans un sanctuaire. ...Ils ont passé les savants prophètes, et leurs noms seraient oubliés si leurs écrits ne perpétuaient leur souvenir.

PAPIRO CHESTER BEATTY IX
Nuevo Imperio

¡Tus acciones son incontables: Tú mezclas la luz y la sombra, el polvo y el agua! Nosotros no conocemos tus recursos, no sabemos de tus obras. ¡Oh, dios único que detenta por sí solo todo el poder! Tú me ayudaste a crear los sonidos de mi nombre, la extensión de mi palabra. Llámame eternamente por mi nombre y éste no desaparecerá jamás.

AKENATON O AMENOFIS IV

[CANCIÓN DEL ESCRIBA DE PIE]

I

No yo no soy el escriba ni el pintor
yo no soy el que manda en las palabras.
Mi nombre no fue encerrado en tinta mortal
mi nombre nunca fue borrado de la piedra.
Ni el nombre de mi madre
con su pubis de barro
ni el nombre de mi padre
con sus venas colgando debajo del sol.
No soy el escriba
que ensudoró sus nalgas:
yo no puse en las fibras aplastadas
las oraciones secretas
ni los humosos cánticos
ni las cifras erróneas del trigo
ni el frescor equivocado de la carne de buey
ni el mandato que lleva a la guerra
ni las frases que traen el dolor
ni las órdenes que levantan lentas pirámides
ni las figuras ilusorias
de oro o lapislázuli
ni el decreto de dar eternidad
a un manoseado cuerpo de mujer.
Nunca escribí la apariencia de otros nombres:
nadie puede ser nombrado fuera de sí.

Nunca he conocido rostros
de príncipes descarnándose
ni pechos de aceitosas concubinas
ni ejércitos secándose en la arena
ni tetas de efebos
ni corrupción de desdentados funcionarios
ni culpas de sacerdotes
ni crímenes de estado
ni balanzas fraudulentas
ni orinadas túnicas de rey.
Nunca escribí lo poco
de mi nombre:
dos sonidos solos
combatiendo por un sitio
en el aire de metal:
cuatro letras solas
como huellas de polvo
en una boca nueva
sin lluvia y sin sed.

II

“Las manos siniestras y derechas dejaron
sus uñas muy en lo adentro
de las aguas sagradas que crecen
desde las rojas alturas del sur.
Y la barca con su pluma blanca
su blancura vertical
como aquella mujer irguiéndose
entre los olores de la última sombra.
Y las garzas sometidas
al verdor calcinado que vibra
apegándose a la orilla

que las oscurecidas tierras construyen.”

Yo no soy el escriba
de estos signos y colores
nunca extendí los rollos rutinarios
para que en ellos entrara
mi cálamo o mi recto pincel.
Tampoco describí los artificios
del primer arquitecto
no anoté las voces de la primera canción.
No soy responsable
de que los astros tuvieran
vómitos de humo y fuego negro
ni de que la noche encerrara al mundo
en su abrazo inalcanzable.
No soy el escriba
ni sentado
ni en cuclillas:
apenas balbuceante
apenas de pie.
Simplemente no pude mentir.

III

“La barca blanca
con su alta pluma iluminada
las garzas transparentes apoyándose
en un gas enrojecido que siempre llega
de los alzados abismos del sur
y los labios de un asno de ceniza
metidos en las sabrosidades de la espuma
y las patas de bestias escondidas
que lastiman burbujas de limo diluido

que tronchan las luces de pálidos peces
que remueven acumuladas
regiones de estiércol.”

Pero yo no soy el escriba
que viaja por estos ríos
las tablas de cedro
no mojan mi calzón
y nada habrá de nuevo
en las ensalivadas palabras
que navegan en la falupa blanca:
una consonante envejece
junto a su sílaba muerta
y un trazo cualquiera se gasta
en la tinta o en la piedra.
Y la palanca de madera impenetrable
-con mano diestra de patrón
y con mano izquierda de terrestre marinero-
aparta las crecientes gelatinas
que enferman el agua.
Y la vela única emplumada
por las tensiones del viento
ajusta su reflejo
en los cabellos y las ropas extranjeras.
Yo no soy quien navega
no soy el que moja
sus enhuesadas manos:
nadie puede escribir
sobre las viejas burbujas
que simplemente recomienzan a pasar.

IV

“Si miramos el desierto
como un cuero de camello
aplastado por la luz
no podremos ver cada partícula
que a cada instante abandona
su grano de arena.
Y el polvo así formándose
con quemados elementos de planetas
de veloces deyecciones
y de tronchadas médulas
llegará sin fatiga
a tocar las garras
de la más inmóvil dueña del miedo.”

No: yo jamás escribí ni pinté
el discurso de ningún viajero
ni mencioné las ruinas imperiales
ni escuché las preguntas
que sólo un rey de pupilas arrancadas
pudo responder.
Dime tú que lavas los pasos
en la espuma triturándose:
¿qué hombre preguntará
con la voz de todos los hombres?
¿qué mujer gritará
contra el destino de su vientre?
¿qué cantor contra el silencio
metido en su canción?
Solamente aceptemos en la noche
las respiraciones congeladas
de una serpiente
que no puede dormir.

V

“En la espalda del escarabajo
 hay oscuras humedades
 como pétalos de petróleo florecido.
 El rostro del animal se apoya
 en una redonda almohada
 de cacas en fermentación.
 No descansa como un dios
 porque no supo o no sabe todavía
 o ha olvidado
 que debe conducir los movimientos
 del visible mundo.
 Los ganchos de antenas y brazos
 se calientan con el primer amanecer
 que la noche postrera extrajo
 de sus óvulos de plata marchitándose.
 Y la pelota de purificadas inmundicias
 empieza a marcar su órbita
 entre un hálito polvoriento
 que palomas y chacales calcinaron.
 Y la bola rueda ajustándose
 a los tropiezos de una esfera
 de terregales y rocas inmedibles
 dé humanas griterías y lodo podrido
 de imperiales construcciones
 y flacos alimentos
 de palanganas de alabastro
 y ladrillos quebrándose.”

Pero que oiga el que nunca escucha
 que lea o adivine
 el de los ojos innumerables:
 tampoco ahora soy el escriba.

el notario el escribiente
 el pendolista el amanuense.
 Sí puedo palpar el frío
 deteniéndose en un corazón
 que se contrae
 entre cáscaras y élitros negros.
 Y los sudores incontados del día
 se revuelven entre hierbas
 y máquinas y excrementos
 preparando otra vez
 su regreso de fuego.

VI

“Escucha tú
 a quien siempre hemos llamado
 tú tan solamente solo
 y tan solísima como estás
 en cualquier ribera de esta madre
 de casi todos los ríos:
 agua es sólo
 organizándose
 que simplemente transcurre dando quietud
 a cada pulsación
 a cada flujo
 a cada advenimiento
 a cada latido
 a cada golpe
 a cada borboteo
 a cada vértigo
 para que su cuerpo inabrazable viaje
 y se aparte del cambiante cauce
 o envase o cartucho o vaina

de arrastradas sustancias
 que pretenden contenerlo:
 Escucha tú que fumas
 entre los blancos de la niebla
 tú que despliegas tu chilaba
 perturbada por las sudoraciones
 del día inicial
 mientras en los dátiles
 enrojece un pellejo amarillo
 y otras pieles como sangrando
 acaban de oscurecer:
 Oye tú que aún no encuentras
 una casa sonora
 para los ecos de tu boca subjetiva
 ni cinco huecos en un tubo de hueso
 o de caña o de barro
 para que una lengua se disponga a soplar:
 Dime tú si hay un tiempo
 que respira
 desde todo lo lejos
 en los trigales muertos.”

Y yo niego otra vez
 con gesto de cálamo
 o pluma que esconde su escritura
 que nada transcribí
 de cuantas figuraciones
 y objetos y frutas pudieron
 ser imaginados.
 No soy escriba de nadie
 ninguna orden se introdujo en esta mano
 ni en mi bolsa el precio
 de lo incierto
 ni en mi oreja

el mojado susurro de la tentación,
 Soy débil con toda mi fuerza
 y mis cuartillas y papiros
 se agrisan y se agrietan
 como las verdades
 que no supe escribir.

VII

“La mujer envejada se mueve
 adentro de su túnica y sus paños pintados
 con el color de la luz
 que está detrás de la luz.
 Dos manos se desprenden de la imagen
 que los vapores del fulgente aire
 multiplican y deshacen.
 Y los dedos estiran sus uñas coaguladas
 hasta el impuro blancor
 de la gallina que alguien ofrece
 a aquella madre destetada
 con los ademanes del cansancio inaugural.
 Y las uñas son empujadas
 por la sangre mugrosa de otras carnes
 que ya conocieron el suplicio.
 Las ollas de barro abren
 sus neblinas vegetales
 la cebada se adensa en luces redondas
 como bollos de harinas imperfectas
 el pan del sol es tocado
 por lenguas impalpables
 el dios de los piojos bebe
 la primera sangre del dios
 que estaba entre las venas
 de la usada mujer

y el dios de la mosca chupa
la sudoración de los dioses
que refrescan su piel
bajo las palmeras de todo el mediodía.”

No soy el escriba
no soy el presunto señor
de la veraz palabra.
Nada pinto ni dibujo ni grabo
ni escribo ni hablo.
Sólo veo una mujer polvorienta
y objetos distintos
y ajados mercaderes y pájaros
que nadie compra ni bautiza ni recuerda:
solamente veo estos gatos y perros
en su viva sarna de granito
estos asnos y bueyes y vacas de basalto
y pellejos partidos
estos descuerados huesos de gentes
que nunca transportaron
entrañas frescas de estatuas o de momias
estos chacales que todavía fornican
entre hierbas y juncos de piedra.

VIII

“El desierto es el gran vacío
que estuvo en el principio sin comienzo
de todos los fuegos:
es la grán vaciedad
donde nace la arena:
aire de ceniza contra aire de sol

rocas de fierro contra roca fugaz
viento de polvo contra viento de luz
granito enrojeciendo basalto encendido
albanene deshecho mármoles pintados
alabastro vulnerable yeso disuelto
cuarzo ahumado roquedales de cristal
amatista enmoheciéndose
y granos de sangre desprendida
derrumbada disuelta
y estiércoles de chacales huyentes
y cartilagos de sandalias marchitas
y redes sin peces ni espuma
y picos de garzas o grullas desdentándose
y ojos de cocodrilo con su coágulo terrestre
y médulas de infante fermentando
entre lirios debajo del lodo inundado.
Las nadas del desierto fecundan
la confusa sequedad flotante:
sus colmillos quemados se muerden
se hinchan se deshacen.
Y las finísimas semillas de piedra
se mueven entre los labios
de quien nunca será el nombrador
de las puertas del templo
ni el dibujante de mensajes muertos
ni el señor posible
de alguna o ninguna palabra.”

Y tú que oyes solamente
las ligerezas del paladar
la liviandad del verbo:
escúchame sí ya que siempre hablarán
otras gargantas antes o después
de tu más mudo silencio.

Pero nada diré
 delante de orejas
 que no te pertenezcan:
 no soy el dueño
 de los felices vocablos o términos
 que nombran el color indoloro del mundo:
 no estaré jamás
 en medio de los elegidos:
 sólo me nombrarán
 cuando mi única voz se levante
 entre ajenas salivas
 como un simple árbol
 cuando yo me nombre propiamente
 según mi deseo
 y mi desprecio.
 En el desierto vacío
 nacen también pedazos partículas
 fragmentos fulgores de palabras
 que hemos hablado que no conocemos
 que nos dan nuestro nombre
 y nuestra sombra.
 Y ellas me siguen
 escarban entre sonidos enterrados
 olfatean su rastro
 de tinta insaciable.

IX

“El cielo se alimenta en este día
 de las calientes luces engendradas
 por el sol.

Y hay otro sol
 que es el mismo viajando
 más allá de las aguas visibles
 de la ennegrecida tierra:
 un solo astro como fuego negro
 soltándose del vientre
 de la noche que se inclina
 con su repetido temblor
 sobre las órbitas de todos los mundos.
 Pero el cielo desconoce las palabras
 y nosotros aquí queremos su boca
 de lodo translúcido
 para que pueda hablar
 desde los otros hombres
 para que nos guíe
 en tiempos de nubes corrompidas
 de langostas con sus alas de fierro
 de un destino de pegajosas plumas
 y de inevitable oscuridad.
 El dios del aire
 nunca ha tenido columnas
 ni inscripciones ni templos.
 En él hay otros fuegos
 y las mieles recién cosechadas
 se amustian se enarenan
 y hay grietas en los frutos
 y los cerrados jardines desfallecen
 y el verbo del dios borra
 la entera palabra del hombre
 y el verbo incompleto del hombre borra
 las palabras del dios y de los hombres.
 Y en el aire transitan
 los ruidos del Nilo celeste
 pequeños ruidos como alguien gritando

lejanamente desde una barca blanca.
 Los patos cantantes
 las claras palomas
 los adensados cuervos
 los pájaros totales
 son también voces
 en el curso espumoso del sol
 que en cada punto de su nueva luz
 nace con más fuerza
 y se nutre de sí mismo
 y de las sordas emanaciones del yacente mundo.”

¿Debo ahora negar toda escritura?
 ¿Debo gritar que no soy ni seré
 el señor de ningún verbo
 ni el dueño de paletas y pinceles y pinturas
 ni el maestro de las ordenadas oraciones
 ni el propietario del martillo y el cincel?
 Mi alimento es el pan de cebada
 cocinado en las manos del sol
 mi bebida es jugo y burbuja
 de los granos rojos
 mis ungüentos y aceites
 salen de este cuerpo terrestre
 el olor de mis lomos o de mis ingles
 o de mi pelo es el olor
 del Nilo sin morir que navega
 en el clima poderoso de sus días.
 No hay tintas ni colores sagrados
 en esta mano duplicada:
 solamente la marca de un anzuelo
 una canasta un remo una olla
 una espada un azadón una flecha
 una vasija una cuerda un fusil.

Y más adentro de la piel
 que los perros conocen
 está el peso de otra piel
 con sus suaves raíces
 largamente acumuladas.
 Y esa cálida tela envuelve mis huesos
 para que no giman ni griten
 para que puedan renacer
 en su propio silencio.

X

“Eres perfecto en el interior
 de tu apartado corazón:
 en él estuvo desde el inicio
 la acostumbrada carne
 en él se reúnen todavía
 la piedra y la sombra
 en él continúa asentándose
 tu muerte de ayer.
 Mientras la misma barca conducida
 por cambiantes remeros
 como un camello del agua traspasa
 las venas del Nilo celeste
 y abre los arenales donde aúlla
 el hambriento escorpión
 y el lagarto recoge sus patas calcinadas.
 Eres perfecto como un estandarte
 que señala el sitio de la guerra:
 eres exacto como cada rueda
 de cada carro fabricado
 para el veloz combate y la traición:
 eres intocable porque te sientas

a la orilla izquierda
 del padre de todos los ríos
 del padre que lanzara su esperma
 en medio del caudal
 que con él mismo creció.
 Y así viste flotar la verdosa dolencia
 del agua inmortal
 y las plumas ahogándose
 y los peces envejecidos
 y el cocodrilo supliciado
 y los otros ríos que navegan
 como arterias insondables
 en el cuerpo del Nilo celeste.
 Y allí sentado en la raíz
 de la curva del sol
 perfecto en tus lágrimas
 quisiste sollozar.”
 No soy el funcionario
 no soy el copista
 no transcribo ni apunto
 ni manuscibo ni compongo
 ni cambio ni corrijo
 ni redacto ni garabáteo ni subrayo.
 Los dioses de la mosca perturban
 el plasma destilado de la siesta.
 El dios de las ladillas
 excava en las ingles
 que ventiló el probable amor.
 ¿Cómo ser el escriba de conjuros
 y anales y dictámenes
 de cifras y tarjetas y folletos
 para provecho del dios de los turistas
 para lucro del dios de la banca global
 para beneficio de los dioses de plástico

con todo su famélico poder?
 Es pobre mi discurso
 cuando la lengua canta
 los tonos y las cosas que ensucian
 los colores del mundo.
 Pero no hay en mis rodillas
 ni arena descompuesta
 ni pétalos carcomidos
 ni cenizas de incienso
 ni polvos de ningún metal.
 Estoy de pie y escucho
 cómo caminan
 las aguas sedientas
 del Nilo celeste.

XI

“El halcón extiende las fronteras del aire
 sus vuelos los golpes de cada pluma
 son un viaje inacabado
 que las golondrinas reciben con dolor.
 Y la sutilísima libélula
 con cualquier pico o cualquier uña
 clavados en la espalda
 muerde la cintura de las moscas del agua
 cuyos restos como nervios herrumbrados caen
 sobre las cinco pieles terrestres
 aferradas todavía
 a los trazos temblantes
 de este pincel.
 Debajo de las quemadas cáscaras del cielo
 nadie termina de pintar
 las telas blancas
 ni de pulir la última sonrisa
 de la estatua

ni de grabar los nombres y títulos
 de cada señor del poder
 en la última piedra
 ni de llenar el frasco con la tinta sagrada
 ni de completar a pura saliva
 las enseñanzas llegadas de lo alto
 ni de alzar la vasija o la botella
 con su cerveza roja
 ni de ajustar el remo o el motor
 de la barca que nunca se cansa.
 Y el trigo en las ollas tendrá
 frío y calor en sus cuerpos fragmentados
 y el humo quedará coagulándose
 en los techos como un nuevo dios
 de todas las hambres
 y de todo lo corrupto.”

Nada escribiré según lo ya escrito:
 no soy el que escribe sentado
 en el lomo de una nave
 arrancada de las vísceras
 de árbol ninguno.
 No me siento ni me acuclillo
 ni me inclino
 entre los muslos
 del trono de nadie.
 Nadie dirá que soy
 “un perro empobrecido”
 por no saber ladrar
 cuando sale la piedra amarilla
 de su casa de sombras.
 Soy escriba de pie
 y ante mí:
 escribiente cajista plumario

mecanógrafo reiterador calígrafo
 sudatinta copiante pinturero.
 Pero he tocado
 a punta de mero hueso
 la leche fluyente de la madre
 y el padre de todos los ríos.
 Y de pie en la orilla
 donde el escarabajo enfría
 su planeta de estiércol
 levanto ojos y vidrios
 y poros y pelos y gases y párpados:
 porque huelo y escucho
 las mugres del mundo
 y me niego a llorar.

El Cairo/México DF, IX-XII 1998

[LA SEGUNDA RUE DE CUJAS]

*para Mónica Correa
y Fernando Ainsa*

Nunca las lluvias de septiembre
se expanden por París
con todas sus gotas.
La niebla como agua desmenuzada
enfía hoy las ensombrecidas veredas
de aquella primera
calle de Cujas.
Una dulce escama azul resbala
debajo de los zapatos
con su caminar de extranjería.
Y la simple arena
de playas anteriores
es arrancada y golpea
regiones de baldosas y cemento.
Los perros de París
que pusieron su hocico
en gestos y pantalones fantasmados
por el uso y la fatiga
abandonaron ya las marcas
de estropeadas fronteras.
El hotel de la señora Sauvage
con aquel empellejado hombre
de Cipango o Catay y sus dialectos perdidos
despliega ahora cristales y cortinas

como estandartes frescos.
Y alguien pasa y da cuenta
de las mesas de vivas maderas
de los manteles bicolores
donde los cubiertos son alfiles
o peones o reinas
de las jarras de esplendor ensangrentado
de las verticales lámparas
y su orden transparente.
Debajo de la cal o la cálida pintura
o el revoque o el adobe
dos números parecidos al uno y al nueve
dan la cifra inexacta
que la memoria del paseante necesita.
Y los pies se retiran
de esta otra calle de Cujas
como si saltaran
de vacío en vacío
hacia otro incompleto mes de septiembre
donde París lloviéndose a sí misma
permanece.

París/México DF, IX 1998-I 1999

[FUNDACIÓN O NACIMIENTO]

En la caja de papel
 hemos puesto
 las palabras de cobre.
 La mesa tomada de la sustancia
 ciega del laurel o del cedro
 está simplemente debajo
 del ligero cofre que ahora balbucea
 como un pulmón de hombre cotidiano.
 Debajo de las patas sin uñas
 que contienen la dirección
 de los rumbos primordiales
 están los rectangulares pétalos
 de pino oscurecido.
 Debajo y más están los cimientos
 la sombra de la casa enterrándose
 las piedras aplastadas por fuerzas
 con un silencio de partículas
 que no cesan de huir.
 Más abajo del debajo
 está por fin el primer calor
 íntimo de la tierra
 está una móvil saliva
 con sus grumos de hierro
 y un líquido expulsado

por mandíbulas quemantes
 y un suero espeso saliendo
 de ojos desinflados
 y un pellejo como aquella
 camisa de rey ensuciándose
 en una ceguera de espadas ladradoras
 y una cara de bestia familiar.
 No habrá un nombre
 en el collar de sórdidos metales
 no habrá resonancia de ningún silbido
 en las orejas trituradas
 no habrá tripas que astillas y vidrios
 perforaron
 no habrá más que confusas hojas de calcio
 sucios impulsos de nitrógeno
 y mantas manchadas de carbón.
 Y las palabras de coagulado cobre
 separadas así de nuestras manos
 se retuercen casi gritan y chocan
 con los muros de su caja de papel.

[ESCRIBA CASI FINAL]

¿Puedes ahora escribir tu único nombre
 en la bandera de polvo y de harina
 que los días ponen en esta mesa
 de tobillos balbucesantes?
 ¿Podrás inventar usando la cabeza
 de un lápiz primario
 una figura que se mueva debajo
 de los girantes puntos reunidos
 en esa sola forma de nombrar?
 ¿Qué poderes se alojan
 en el verbo poder?
 ¿Qué instrumento cuña aguja pluma
 animalada lapicera mojándose
 cincel buril pinceles teclas
 sueltan una espiral que rompe
 el mapa de intocada ceniza
 que la luz de este lunes o martes
 de marzo dispone
 sobre la mesa olvidada
 de su fe en cada saliva
 y de su furor en cada palabra?
 ¿Alguien puede usar todo lo vivo
 de su fuerza sin que tiemble
 en las médulas más subterráneas

el olor casi sombrío
 de los poderes muertos?
 ¿Puede sí el gastado escriba
 -confirmando las extensiones
 de su reino vacío-
 raspar las telas de un libro blanco
 hasta que la sangre de un oscuro libro aparezca?
 Pero el escriba pierde sus denominaciones
 donde callan los dioses
 donde susurran las maderas
 donde desfallecen las polillas
 donde estallan las arenas
 donde cantan las muchachas contra un cielo deshecho.
 ¿Podrá entonces el derribado escriba
 incendiar su túnica sin quemarse el cuerpo?
 ¿Podrá beber sin que el agua o el vino
 se ahogue en su garganta?
 ¿Podrá respirar a poro abierto
 la ácida turbulencia del mundo?
 ¿Podrá caminar a contrapié
 del rumbo implacable de su sombra?
 ¿Podrá multiplicar sus rentas de aire?
 ¿calcular las sumas de su estiércol?
 ¿dividir sus gestos en manzanas?
 ¿Podrá medir su peso en sudores
 y contar lo exacto de sus lágrimas?
 ¿Podrá ser escriba de sí mismo
 y ser hasta el final
 el señor de su aliento cotidiano?
 ¿Podrá escribir en sus idiomas dispersos
 lo que ahora aquí se escribe inacabadamente
 a punta de hueso afinado
 entre lenguas de polvo?

(Montevideo, Uruguay, 1930)

SAÚL IBARGOYEN



De larga radicación en México, adonde llegó como asilado político, le fue concedida la nacionalidad mexicana en 2001. Poeta, narrador, periodista cultural, coordinador de talleres de poesía, traductor ocasional. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Letras de Uruguay y asesor de Ediciones Eón, México. Ha publicado más de 50 títulos de poesía, cuento, novela, testimonio y teatro infantil. Su obra ha merecido premios y menciones en concursos realizados en Uruguay, México, Cuba y Estados Unidos, y ha sido traducida a trece idiomas. Viajó por unos 30 países en cumplimiento de actividades literarias y culturales.



REGIA
CARTONERA

La editorial Regia Cartonera es un proyecto cultural que nace en Monterrey, México, y que se suma a la iniciativa latinoamericana de transformar el cartón desechado en una palabra provocadora e inquietante por medio de libros elaborados de este mismo material y a precio-costo. Cada ejemplar publicado por nosotros es único por su elaboración artesanal, lúdica e itinerante, abriendo un nuevo pasillo del que nos servimos para escapar del monopolio de las grandes editoriales mientras caminamos con pasos de utopía. El material con que están hechas las pastas de nuestros libros contienen restos de voces que han sido olvidadas; cientos de manos por las que circuló una caja antes de ser este cúmulo de ojos que se interiorizan en el cuerpo humano para extraer el anhelo y las pasiones abrumadas por los intereses comerciales. Es un espacio, se podría decir, donde reaparece la historia arrinconada en el closet. Queda en sus manos nuestros sueños tratando de que éstos se conviertan en una puerta hacia un nuevo mundo.

Laura Fernández
Nérvinson Machado

Otros títulos publicados
por La Regia Cartonera:

Poesía:

Saúl Ibargoyen — El escriba de pie y otros poemas
(México)

Luis Alberto Arellano — Bonzo
(México)

Marisol Vera Guerra — Nunca tuve la vocación de
Ana Karenina
(México)

Sonia Silva-Rosas — Cuarto Menguante
(México)

Héctor Hernández Montecinos — Kors
(Chile)

Maurizio Medo — Manicomio
(Perú)

Felipe G. Alfonso — Sibilina
(Chile)

Esther M. García — La doncella negra
(México)

Otoniel Guevara — No apto para turistas
(El Salvador)

Guillermo Meléndez — Mirando al sur / Año lírico
(México)

Raúl Zurita — Zurita Auschwitz
(Chile)

Galo Ghigliotto — Bonnie&clyde
(Chile)

Narrativa:

José Luis Zárate — Castillos que se incendian
(México)

Alberto Chimal — Shanté
(México)

Antonio Ramos — Un Mil Máscaras
(México)

Infantil:

Yarezi Salazar — El secreto de mi tía abuela
(México)

Laura Fernández — Portisifodulocamichincuillo
(México)